

Primos Gemelos

María y Mario no recordaban cuando se conocieron por primera vez. Siempre habían estado juntos. Sus madres, dos hermanas de un pequeño pueblo del Pirineo aragonés, dieron a luz justo en el mismo día, el 13 de noviembre y prácticamente a la misma hora, a las 13 horas y 11 minutos. La tremenda nevada que para San Martín cayó, dejó incomunicado al pueblo. Las mujeres asistieron al médico para poder atender a la vez a las dos parturientas.

Sus primeros recuerdos no eran de ninguno, eran de los dos. A los 3 años paseaban de la mano en la Virgen de Agosto. A los 5, jugaban a cazar saltamontes en las tardes de julio. Un día anocheció y no regresaban. Medio pueblo salió a buscarlos. Los encontraron refugiados en un ribazo, uno en brazos del otro. A los 7, subieron al campanario de la iglesia para poder ver de cerca las golondrinas que revoloteaban a su alrededor. Bajaron de la oreja y con una reprimenda del anciano cura Simón. Días que se transformaron en años les llevaron, sin pedirlo ni darse cuenta, hasta la adolescencia.

Seguramente fue María la primera, quien a sus 13 primaveras, empezó a sentir algo diferente. Esas mariposas en el estómago y una sonrisa en su cara surgían ante la presencia de Mario o incluso la sola idea de Mario. Por supuesto, nunca dijo nada. Fue uno de esos secretos que todos sabían y todos callaban, como que la lluvia nos moja, el sol saldrá mañana, o que esta pandemia pasará.

Ese flechazo inocente y pasajero se convirtió en permanente y cuando a los 17 años María marchó a estudiar a Zaragoza, sus lágrimas fueron por su Mario. El permaneció de pie, bajo la lluvia, mirando cómo se aleja la mitad de su ser y toda su vida. Dos años más, tardó Mario en darse cuenta que María era su alma gemela y decidió conseguirla, esperándola.

Y María regresó para convertirse en la maestra del pueblo y en la esposa de Mario. A los 29 se casaron en la pequeña iglesia a cuya torre subían de niños. Dos años más tarde nació su primera hija, Estrella, a la que siguieron, diez años después, los gemelos Paula y Pablo y finalmente la benjamina Vega, ya con 43 años.

En un suspiro transcurrieron sus años de madurez. Esos pequeños detalles que detienen el tiempo y muestran que eres feliz: las risas en las cenas, los domingos de vermouth y calamares o las vacaciones en las inmensas playas de Cádiz. A los 59 años, Estrella alumbró a Celeste, y Mario y María volvieron a ser abuelos dos años más tarde. Aunque todavía con fuerza y salud, comenzaron a temer por su futuro, no por morir, simplemente por miedo a vivir sin el otro.

Una noche Mario murió. A sus 71 años soñaba con el primer beso eterno que María le dio. Su corazón explotó de amor y María se despertó sobresaltada con un intenso dolor en el pecho. Los dos años siguientes fueron de espera, como Mario le había esperado. Deseaba reencontrarse con él y con 73 años unieron de nuevo sus caminos, esta vez para toda la eternidad.

En matemáticas se llaman primos gemelos a las parejas de números primos que se diferencian en 2 unidades. Se conjetura que existen infinitos primos gemelos. Las parejas de primos gemelos entre el 1 y el 100 son (3, 5), (5, 7), (11, 13), (17, 19), (29, 31), (41, 43), (59, 61), (71, 73), los años que marcaron la vida de María y Mario.